



La pieza del mes

07/ 2015

MOBILIARIO DE LA CAPILLA-PANTEÓN DE COMILLAS

La capilla-panteón de Comillas se inauguró el 28 de agosto de 1881 con la asistencia de la familia real española, que por primera vez había ido a veranear a la villa cántabra, invitada por don Antonio López, primer marqués de Comillas.

Nacido en esta localidad, don Antonio hizo fortuna en Cuba gracias a los numerosos negocios que emprendió en la isla y a su matrimonio con doña María Luisa Brú, hija de un adinerado comerciante catalán. A su regreso a España, en 1853, se afincó en Barcelona, sin olvidar nunca su Comillas natal, adonde acudía cada verano. Fue así como, una vez que el rey Alfonso XIII le otorgó el título de marqués de Comillas en agradecimiento a los múltiples favores que le había prestado, decidió emprender la construcción de su propio palacio, junto al que se levantó la capilla-panteón, destinada a albergar los restos mortales de su primogénito, fallecido en 1876, y de su hija, María Luisa, cuya defunción tuvo lugar poco tiempo después.

La capilla-panteón fue diseñada por Joan Martorell, quien también estuvo al frente de las obras del palacio, inaugurado en 1888. Su arquitectura es de primer orden, como también lo es el conjunto de obra mueble que alberga en su interior. Entre ella cabe destacar el mobiliario, integrado por dos grandes sitaliaes, dos



reclinatorios, seis bancos y un confesionario, todos ellos de nogal. Tal y como recoge una noticia publicada en el diario *La Renaixença*, su diseño corrió a cargo de un jovencísimo Gaudí, quien por aquel entonces trabajaba en los talleres de Eduardo Puntí de Barcelona para pagarse los estudios. Esto explica que fuese en estos talleres en los que se ejecutó este mobiliario en 1881.

No fue esta la primera vez que Gaudí se hizo cargo de la realización de unos muebles, ya que previamente había diseñado su propio escritorio y, en 1878, la vitrina en la que Esteve Comella exhibió los lujosos productos de su guantería en la Exposición Universal de París.

Diversos historiadores afirman que cuando Eusebio Güell, yerno del marqués, contempló esa vitrina, tomó la decisión de ponerse en contacto con Gaudí a su vuelta a Barcelona. Comella fue quien les presentó en el taller de carpintería de Eduardo Puntí, dando comienzo así una fructífera relación entre ambos que se plasmó, entre otras, en la realización de los diseños del mobiliario de Comillas.

Sin embargo, no todos los investigadores aceptan esta versión de los hechos, pues en opinión de algunos el encargo provino del segundo marqués de Comillas, don Claudio López Brú, mientras que para otros el responsable fue Joan Martorell. Un tercer grupo sostiene que se hicieron por iniciativa conjunta de Güell y Martorell.

Al margen de esta circunstancia, lo que parece claro es que en la elección de Gaudí para diseñar el mobiliario de la capilla-panteón también pudo influir su buena relación con Martorell, con quien había colaborado en la iglesia de las



Salesas y en el monasterio de Villaricos. A ello hay que añadir que Gaudí defendió, junto a Domènech i Montaner, el proyecto que hizo Martorell para la fachada de la catedral de Barcelona, en contra del de Oriol Mestres, que finalmente fue el elegido.

Tal y como recoge el diario *La Renaixença*, para la decoración del mobiliario de Comillas Gaudí estuvo estudiando cómo eran los muebles medievales con la intención de aplicar su esencia al diseño moderno. Las referencias al Gótico son ineludibles en este conjunto, pues no sólo era una convención admitida que el mobiliario debía ser de este estilo, sino que, además, el arquitecto catalán debía tratar de adecuar sus diseños a los del entorno arquitectónico donde iban a situarse; en este caso un edificio de marcadas referencias góticas.

Desde un punto de vista documental, Antonio Sama afirma que en el siglo XIX la principal fuente para conocer la historia del mueble fue el *Dictionnaire raisonné du mobilier française de l'époque carolingienne à la Renaissance* (1858-1878), de Viollet-le-Duc, a quien Gaudí admiraba profundamente. Sama considera que el grabado incluido en dicha obra de la denominada *Chaise Soltykoff* presenta una clara relación con los sitiales de la capilla-panteón. La sillería de coro o *stalle*, un mueble mixto entre el sitial y el reclinatorio, también podría haber inspirado dichos sitiales, al igual que otras sillería de coro y asientos de honor de la propia Cataluña. Asimismo, el grabado que reproduce Viollet-le-Duc del trono de Carlos V de Francia, inspirado en un faldistorio cuyos montantes se rematan en cabezas de galgos, fue, bajo su punto de vista, el modelo de referencia para otros asientos de honor decimonónicos, como los que Duhoit (discípulo del arquitecto francés) hizo para el castillo de Roquetaillade. En su opinión, es más que posible que



Gaudí conociera estos muebles y que los tomara como referencia para los sitiales comillanos, rematados por unas cabezas de galgos en los montantes.

En la estructura de todo el mobiliario de Comillas predomina un gusto neogótico, habitual en las obras del joven Gaudí, tal y como se aprecia en detalles como los arcos góticos que sitúa en el lateral de los bancos. Sin embargo, lo más destacado de estas piezas es la labor escultórica, realizada en bajorrelieve e inspirada en las formas naturales, como la flor de la pasión, la hiedra, hojas de acanto y frutos, así como galgos y pies zoomórficos. A ello se añaden motivos geométricos y otros de la mitología clásica, como grifos, a los que se unen elementos tan característicos del artista catalán como el dragón alado.

En este sentido hay que señalar que el arquitecto dirigió personalmente el modelo de yeso de dicho dragón, preparado por su amigo Llorenç Matamala, así como la talla de los bancos, señalando a los operarios la manera de hacer una factura que resultaba extremadamente original en aquel entonces.

Y es que todo el mobiliario está imbuido de la desbordante imaginación del maestro catalán, quien, desde sus obras más tempranas, tuvo clara la necesidad de que la función estuviese subordinada a la decoración, lo que le llevó a cuidar con esmero cada detalle del mobiliario, evitando dejar nada sin un toque final decorativo, en talla, forma o color. Es por ello que su trabajo llamó poderosamente la atención desde un primer momento, como demuestra el hecho de que Alfonso XII se detuviera a contemplar las tallas con gran interés cuando visitó la capilla-panteón.



Como ejemplo del detallismo con el que Gaudí trató a este conjunto baste mencionar los brazos de los sitaliaes, sostenidos por dos galgos, así como sus asientos y los respaldos de terciopelo (un elemento que rompe con la ortodoxia gótica, pero que responde a las demandas de comodidad de la nueva burguesía), coronados con las águilas reales sosteniendo el escudo familiar de los López. En dichos sitaliaes se combinan tres materiales: el terciopelo rojo, símbolo de poder y confort; el metal de los soportes de las cuatro patas; y la madera de nogal, donde está labrada una rica decoración.

En los bancos la ornamentación se concentra en los laterales, destacando, como señalamos anteriormente, el dragón-serpiente alado, retorcido por el latiguillo modernista, que vuelve a repetirse en la chimenea de la antesala del comedor del palacio de Sobrellano, obra posterior de Cristóbal Cascante, discípulo de Gaudí. En dichos bancos se aprecia nuevamente la búsqueda de la comodidad a través de su diseño ergonómico y de sus formas envolventes y alabeadas.

Respecto a las fuentes de inspiración de los símbolos que decoran el mobiliario comillano, hay que señalar que el dragón alado se ha puesto en relación con el que años más tarde realizó Gaudí para la verja de la finca Güell. Según el profesor L. Sazatornil, con él pretendió recrear el Hortus Hesperidum descrito en *L'Atlàntida*, coronado por el naranjo de antimonio y guardado por el dragón Ladón, en clara conexión al texto de Verdaguer, uno de los favoritos de Gaudí y Güell. Teniendo en cuenta que Verdaguer dedicó esta obra al marqués de Comillas, afirma que los bancos de la capilla-panteón pueden estar haciendo referencia al dragón alado Ladón.



No obstante, Antonio Sama cree que esta hipótesis no se sostiene porque en los muebles de la villa cántabra no hay ningún elemento que apoye esa idea, a diferencia de lo ocurrido en la finca Güell, en la que aparece el citado naranjo y las rosas de englantina. En su opinión, la iconografía del dragón ha de relacionarse con una evocación de la zoología fantástica del Gótico y con la representación genérica de la bestia pero, sobre todo, con la idea de catalanidad. Dado que la obra había sido encargada por alguien ajeno al catalanismo e iba destinada a un edificio de fuera de Cataluña, Gaudí encubrió el mensaje, como hizo con los lebreles, según señalaremos posteriormente. De ahí que no haga una referencia explícita a San Jorge en el mobiliario, si bien éste está representado en las vidrieras. La intención del arquitecto catalán, según Sama, fue evocar la clásica iconografía de San Jorge y el dragón combinando la imagen de la vidriera con la de los bancos. Por otra parte, afirma que la representación del dragón sin el santo también es típicamente catalana, por lo que de una manera u otra la intención de Gaudí habría sido evocar ese catalanismo.

Este historiador también descubre la figura del dragón en las cubiertas del confesionario, aunque en esta ocasión cree que tienen un significado diferente. A su modo de ver, evocaría la iconografía de San Beato, uno de los santos confesores por excelencia, a quien se representa con un dragón a los pies. No obstante, este animal también puede evocar en este caso los pecados que se limpiarán mediante la confesión.

La vinculación del mobiliario de la capilla-panteón de Comillas con el movimiento catalanista vuelve a ser advertido por Sama en la representación del lebrele, pues, a su modo de ver, aunque podría haberse introducido como símbolo



de señorío, en un segundo nivel de lectura, más complejo, podría hacer alusión a la leyenda sobre los orígenes del pueblo catalán de *Otger Cataló y Els Nou Barons de la Fama*. En ella se recoge la salvación del héroe, Otger Cataló, por un perro, lo que hizo que aquél, agradecido, incluyera su figura en su escudo heráldico y, por extensión, ésta pasara a la primera bandera catalana. Antonio Sama también advierte que los canes se representan de cuerpo entero, rodeados por unas grandes hojas de acanto y unos frutos que identifica con frambuesas. Asimismo, en otras zonas de los sitials y del resto del mobiliario se vuelven a repetir elementos vegetales relacionados con el área pirenaica, lo que le lleva a deducir que Gaudí desarrolló un programa “fitoiconográfico” inspirado en la vegetación subalpina catalana, que es la misma en la que se ambienta la leyenda de Otger Cataló.

Por otro lado, afirma que el collar de cascabeles de gran tamaño que llevan los perros fue introducido por una cuestión estética, pero también para evocar al collar de oro con el que Otger quiso representar a su perro en el escudo. Por último, vincula la imagen del lebril con la idea de resurrección partiendo, una vez más, de la leyenda de Otger Cataló en la que el can hizo revivir al guerrero moribundo lamiéndole las heridas, por lo que, en última instancia, fue el responsable del nacimiento de la nueva nación.

El mobiliario fue restaurado hace unos años debido al deterioro al que se hallaba sometido. El paso del tiempo, sumado a la acción humana (constante en un centro turístico de esta relevancia) y a su traslado para diferentes exposiciones, habían dejado en bastante mal estado este importante conjunto. Como resultado



de esta intervención se consiguió la estabilización de los materiales y la recuperación de la legibilidad de la obra.



AULA DE PATRIMONIO CULTURAL
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
VICERRECTORADO DE CULTURA, PARTICIPACIÓN Y DIFUSIÓN



AULA DE PATRIMONIO CULTURAL
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
VICERRECTORADO DE CULTURA, PARTICIPACIÓN Y DIFUSIÓN





BIBLIOGRAFÍA

ARNÚS, M.M.: *Comillas, preludio de la modernidad*. Madrid, 1999.

GARCÍA GUINEA, M.A.; LÓPEZ RODRÍGUEZ, F. y ÚBEDA DE MINGO, P.: *El palacio de los Marqueses de Comillas (Cantabria). 1878-1899*. Santander, 2004.

SAMA GARCÍA, A.: "Gaudí en la Capilla-panteón de Comillas. Los muebles de la Renaixença", *Goya. Revista de Arte*, nº 349, pp. 324-341.

SAZATORNIL RUIZ, L.: "Arte y mecenazgo de los indianos montañeses: Santoña, Comillas, Valdecilla (1820-1930)", en SAZATORNIL RUIZ, L. (ed.): *Arte y mecenazgo indiano. Del Cantábrico al Caribe*. Gijón, 2007, pp. 543-612.

SAZATORNIL RUIZ, L.: "Gaudí en Comillas. Entre el orientalismo y el modernismo", en HENARES CUÉLLAR, I. y GALLEGO ARANDA, S. (ed.): *Arquitectura y Modernismo: del Historicismo a la Modernidad*. Actas del Congreso Nacional de Arquitectura Modernista. Universidad de Granada, 2000, pp. 383-398.

SAZATORNIL RUIZ, L.: "Gaudí y Comillas. Historia, historiografía y gestión de un patrimonio". *Actas de las II Jornadas de Acanto sobre el Patrimonio Cultural y Natural de Cantabria*. Comillas, 2002, pp. 91-106.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE CULTURA, PARTICIPACIÓN Y DIFUSIÓN: **Elena Martín Latorre**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES': **Isabel Cofiño Fernández**, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria.

CAMPUS CULTURAL UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. Teléfono.: 942 202001. e-mail: aulas.extension@unican.es

Dirección: Edificio Tres Torres, Torre C, Planta -2. Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria que nació en 2009.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ha dado lugar a la edición de monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año.



PIEZAS DEL MES EN 2009

Estelas de Barros
Pinturas de Valdeolea
Virgen de la Leche. Retablo de Nuestra Señora de Belén de Laredo
Retablo de Rozas de Soba
Retablo de San Bartolomé de Santoña
Relicario de San Emeterio y San Celedonio. Catedral de Santander
Sepulcro de Antonio del Corro. Iglesia de San Vicente de la Barquera
Tabernáculo del Lignum Crucis. Monasterio de Santo Toribio de Liébana
Custodia de Bielva (Museo Diocesano)
Cristo de la Agonía de Zurbarán. Iglesia de Castro Urdiales
Fernando VII-Goya. Museo de Bellas Artes de Santander
Ángel de Llimona. Cementerio de Comillas

PIEZAS DEL MES EN 2010

Cancel de Lebeña.
Neptuno romano de Castro Urdiales.
Retablo de San Bartolomé de Santoña.
Tablas del maestro de la Vista de Santa Gúdula. Las Caldas.
Monumento a Pedro Velarde.
Fernando VII de Goya.
Custodia de Bielva (Museo Diocesano).
Cristo de la Agonía de Zurbarán. Iglesia de Castro Urdiales.
Virgen de La Bien Aparecida.
Tibores chinos del santuario de la Virgen de la Luz de Aniezo.
Esculturas orantes de los Condes de Hermosa. Palacio de Elsedo.
Frontal del altar mayor de la colegiata de Santillana del Mar.

PIEZAS DEL MES EN 2011

Marfiles de la Inmaculada y San Miguel. Puente San Miguel.
Pila bautismal. Iglesia de Santa María de Bareyo.
Retablo mayor de la colegiata de Santa Juliana de Santillana del Mar.
Lucerna romana de Castro Urdiales.
Custodia de la Catedral de Santander.
Panteón de la familia del Sel. Castro Urdiales.
Escultura de Rodrigo Gómez de Rozas. Iglesia de San Fausto de la Revilla de Soba.
Retablo mayor de la iglesia de la Asunción de Arnúero.
Estelas gigantes de Cantabria.
Ambones de la iglesia de Santa María de la Asunción de Laredo.
Virgen La Antigua con donantes. Colegiata de San Pedro de Cervatos.
Sancho Panza. Lino Casimiro Iborra. Pinacoteca Municipal de Santoña.



PIEZAS DEL MES EN 2012

Ara de la ermita de San Miguel de Olea.
Virgen de Guadalupe. Iglesia de Santiurde de Toranzo.
Pila bautismal. Iglesia de Santa María de Puerto de Santoña.
Sombrilla y colcha de Villaescusa. Museo Diocesano. Santillana del Mar.
Costurero de la familia Sánchez de Tagle. Santillana del Mar.
Virgen de la Cama de Escalante.
Cristo yacente. Iglesia de Santa María de Castro Urdiales.
Órgano de la Capilla-Panteón de Comillas.
Pinturas murales. Iglesia parroquial de Ledantes.
Lauda sepulcral del presbítero Gómez Fernández de Secadura. Iglesia de Secadura.
La Visitación. Catedral de Santander.
Retablo mayor de la iglesia de San Vicente de la Maza de Guriezo.

PIEZAS DEL MES EN 2013

Estela de Antesio. Villaverde de Liébana.
Retablo mayor de la iglesia de San Pelayo de Cicero.
Sarcófagos medievales de Montesclaros.
Ángel de Llimona. Comillas.
Cartulario de Piasca.
Cristo de Limpías.
Virgen de Cervatos.
Cruz de Isla.
Escultura funeraria de Alonso Camino.
Retablo de la iglesia de Cañedo de Soba.
Tabla de San Jorge. Iglesia de Penagos.
Virgen de Mogrovejo.

PIEZAS DEL MES EN 2014

Frescos de Luis Quintanilla. Paraninfo de la Universidad de Cantabria.
Retablo mayor de Isla.
Calvario de la parroquia de Ajo.
Poncho peruano. Casona de Tudanca.
Atril y sacras de Renedo de Cabuérniga.
Cristo de Mijares. Museo Diocesano.
Mouro 14:51. Hora solar. Eduardo Sanz.
Monumento a José María de Pereda. Santander.
Pila y sarcófago de la ermita de San Fructuoso de Lamiña (Ruente).
Tenante de altar de la ermita de San Sebastián de Herrán (Santillana del Mar).
Virgen de Galeón de la iglesia de Santa María de Puerto de Santoña.
Retablo de Vejorís. Museo Diocesano Regina Coeli (Santillana del Mar).